

Griegos y Bárbaros, una Relación Intercultural

por

Dámaris Romero González

Universidad de Córdoba

ca2rogod@uco.es

Abstract

In his *Lives* Plutarch warns about a (possible) barbarization of people living under or around non-Greeks, as in *Tim.* 17.3, where he notices the consequences of the invasion of the Carthaginians on the Sicilians. Though it isn't an usual phenomenon, Plutarch collects three more examples in *Lys.* 3.2, *Pyrrh.* 1.4, and *Arat.* 38.6. I will focus on the causes that provoke this attraction of the Greeks to adopt some barbarian customs, and, therefore, make them to separate from or forget some of the symbols of their identity, and the solution to recover the Greekness.

Key-Words: Barbarism, Persianization, Macedonization, To become a Carthaginian, Greekness, Argos, Ephesus, Epirus, Sicily, *Philanthropia*, *Humanitas*.

Te hablaré de esos griegos en su momento, Marco, hijo mío, de la experiencia que adquirí en Atenas y lo bueno que es echarle un vistazo a su cultura, sin estudiarla a fondo. Te demostraré que el suyo es un pueblo nefasto (*nequissimum*) e intratable (*indocile*), y puedes estar seguro de que mis palabras son proféticas: en el momento en que esa gente difunda su cultura,

lo corromperá todo (...) ¹

En este pasaje, que leemos dentro de una disertación sobre la medicina helena, Catón expresa su opinión sobre los griegos: los tacha, como se ha visto, de pueblo nefasto, inútil (bueno para nada) e intratable, difícil de manejar (no educable), y con cuyo trato la gente se corrompería. Estos calificativos, si bien son fruto del anti-helenismo del censor, también pueden ser la repetición del *topos* griego con relación a los bárbaros

¹ Plin., *NH* 29.7.14.

² Cf. NIKOLAIDIS, 1986, pp. 229-244; SCHMIDT, 1999; SCHMIDT, 2000, pp. 455-464; SCHMIDT, 2002, pp. 57-72.

recogido por Plutarco²: éstos pervierten a las personas a través de su continuo trato hasta llegar a cumplirse el dicho de “Si habitas con un cojo, aprenderás a cojear” (*De lib. educ.* 4A).

Esta perversión es plausible cuando se trata de culturas aún no tan desarrolladas como la griega, pero resulta extraño hablar de la barbarización (ἐκβαρβάρωσις) de un pueblo que estaba especialmente orgulloso de su civilización como es el griego y, sin embargo, se encuentran referencias a una posible -y en algunos casos existente- barbarización de los helenos en Plutarco. Esto lleva a preguntarnos qué provoca ese cambio. La respuesta es sencilla: la interacción entre los griegos y los no griegos (y aquí Plutarco incluye a los macedonios) en momentos determinados de la historia afecta a espacios concretos de la cultura griega o a toda ella. No obstante, esta respuesta queda incompleta si no se especifican los casos en los que puede producirse este proceso y las áreas de la civilización afectadas mediante la explicación de las causas que ocasionan esa barbarización.

1. *El sentido de ἐκβαρβαρ-*

De acuerdo con los autores, la barbarización de un pueblo es la asimilación

de su cultura a la de otro extranjero, lo que provoca cambios en los esquemas culturales de ambos grupos debido al continuo contacto entre ellos³ o puede llegar a ocasionar la pérdida de la de uno de los dos, en cuyo caso no se hablaría ya de aculturación, sino de deculturación⁴.

Cuando nos referimos a los griegos y el contacto que tuvieron con otros pueblos, el mundo heleno tuvo un principio de aculturación en época clásica con los persas⁵, aunque fue durante los siglos IV y III a.C. cuando el fenómeno fue más intenso y estuvo más centrado en un espacio geográfico determinado, los griegos de ultramar⁶, aunque no se limitó a éste. Ciñéndonos a Plutarco, los ejemplos se centran en Sicilia (con una *cartagenización*, *Tim.* 17.3; 20.7), en Éfeso (una *persianización*, *Lys.* 3.2), en Epiro (una barbarización sin especificar, *Pyrrh.* 1.4) y, finalmente, en Argos (una *macedonización*, *Arat.* 38.6).

Ahora bien, cabe preguntarse sobre las causas que provocaron esa aculturación y cómo afectó a la cultura griega. Plutarco, a través de los ejemplos que nos ofrece en *Vidas*, muestra que la barbarización no siempre se produce de la misma manera, aunque el resultado sea un proceso de degradación o de decadencia de la cultura griega.

³ Cf. BALCER, 1983, p. 257.

⁴ Cf. DUBUISSON, 1982, p. 5.

⁵ BALCER, 1983, pp. 258-261, considera como respuestas aculturativas a la invasión militar persa la representación en el teatro de la visión griega de esa invasión o los monumentos que tenían inscritos epigramas laudatorios de Maratón, Salamis y Platea, entre otras.

2. Barbarizaciones en Plutarco

Un primer modo de barbarización tiene lugar mediante la invasión militar o el asentamiento de tropas durante un amplio período de tiempo, como sucede a los siracusanos en tiempos de Timoleón (*Tim.* 17.3, 20.7).

Las tropas cartaginesas, llamadas por Hicetas, estaban establecidas en Siracusa desde hacía bastante tiempo (*Tim.* 2.1)⁷. Los sicilotas pidieron ayuda para liberarse de tal yugo a Corinto, que envía a Timoleón⁸. Ante la llegada del general y su pequeña compañía, los bárbaros aumentaron su presencia con un nuevo y numeroso contingente de soldados dirigidos por Magón, de manera que Plutarco califica la ciudad como “un campamento de los bárbaros” (*Tim.* 17.3). Para contrarrestar el poderío militar cartaginés, Timoleón no cuenta con un gran número de soldados –eso es algo propio de los bárbaros–, tan sólo con su capacidad de estrategia y la Fortuna⁹.

Inicialmente, el objetivo del aumento de la presencia militar del bárbaro en tierra griega es parar el avance de Timoleón, de modo que no termine con el régimen de Hicetas, para, posteriormente, intentar

conquistar un territorio lo más extenso posible, aquí Siracusa y toda Sicilia, como así se lo hace ver un mercenario griego al servicio del cartaginés a un soldado corintio:

τοσαύτην μέντοι πόλιν τὸ μέγεθος καὶ τοσοῦτοις ἐξησκημένην καλοῖς ὑμεῖς Ἕλληνες ὄντες ἐκβαρβαρῶσαι προθυμεῖσθε, τοὺς κακίστους καὶ φονικωτάτους Καρχηδονίους ἐγγυτέρω κατοικίζοντες ἡμῶν (...) ἢ δοκεῖτε τούτους στρατὸν ἀγείραντας ... κινδυνεύσοντας ὑπὲρ τῆς Ἰκέτου δυναστείας;

Sin embargo, siendo la ciudad tan grande y provista de tantas bellezas, vosotros, que sois griegos, os esforzáis por convertirla en bárbara, consintiendo que se instalen cerca de nosotros los muy malvados y sanguinarios cartagineses (...) ¿Acaso pensáis que éstos reunieron un ejército... para arriesgarse por el dominio de Hicetas? (*Tim.* 20.7-9)¹⁰

Por supuesto, la primera consecuencia de este asentamiento de tropas bárbaras es, pues, un cambio de sistema político en Sicilia, la expansión de la tiranía

⁶ Cf. BOWERSOCK, 1995, p. 5.

⁷ Cf. Nep., *Timol.* 1.1.

⁸ Plutarco (*Tim.* 2.1) habla de una embajada sicilota; Dioniso de Halicarnarso (XVI 65.1), de una siracusana y Nepote (*Timol.* 2.1), de enemigos de Dioniso.

⁹ La Fortuna de Timoleón se resalta durante toda la *Vida*. Así *Tim.* 3.3, 16.1; cf. Nep., *Timol.* 1.2, 2.1.

¹⁰ Cf. Nep., *Timol.* 3.1.

bajo su dominio (*Tim.* 22.8; 25.1-2; 28.11; 30,5)¹¹. Dubuisson expone que la única preocupación de los griegos ante la presencia cartaginesa era puramente política y no tanto la semitización cultural o étnica de la isla¹². Por ello, Timoleón, tras vencer y expulsar a los cartagineses y derrocar a los tiranos –incluyendo la destrucción de todo edificio relacionado con la tiranía–, instaura un sistema cuyos basamentos son las leyes y la construcción y puesta en marcha de tribunales (*Tim.* 22.2-3)¹³.

Sin embargo, no parece que la presencia de los cartagineses pudiera limitarse únicamente a mantener un régimen político determinado, de modo que no resulta arriesgado creer que la barbarización a largo plazo podría extenderse a otro área como es la lengua. Quizá la desaparición de la lengua griega no sería el objetivo prioritario de los cartagineses, pero sí una consecuencia que se daría de manera gradual. Plutarco describe un panorama que favorece esta idea: debido al gran número de cartagineses en la isla, la ciudad de Siracusa estaba casi sin ciudadanos por las muertes de unos en las guerras y por el exilio de otros, y los pocos que quedaban cuidaban de los

animales que pastaban en lo que había sido la acrópolis (*Tim.* 22.4-6)¹⁴. Ante esta situación, la casi ausencia de hablantes, es factible pensar que la lengua griega corría el riesgo de no conservar su presencia en Sicilia¹⁵.

Un segundo modo de barbarización, no tan violento como el anterior, resulta del continuo contacto pacífico entre dos culturas. En la *Vida de Lisandro* el Queironense relata la llegada de Lisandro a Éfeso y cómo la ciudad era proclive a los espartanos. A pesar de ello, también era una ciudad bastante permeable a las costumbres persas, puesto que los efesios estaban acostumbrados a ellas, al lindar por todas partes con Lidia y los generales del Rey pasar allí mucho tiempo (*Lys.* 3.2), ya que éstos tenían allí sus residencias, lo que instigó que las élites locales emulasen la fastuosidad de las casas¹⁶. Esta imbricación de las costumbres persas en Éfeso no es una novedad, pues, tanto en época arcaica y como en época clásica, formaron parte del imperio aqueménida, lo que favoreció no sólo el contacto cultural entre ambos mundos (el aprendizaje mutuo de las respectivas lenguas) sino también la existencia de matrimonios mixtos.

¹¹ D.S., LXXIII 3; LXXVII 4; cf. TALBERT, 1974, p. 85.

¹² Cf. DUBUISSON, 1982, p.19.

¹³ Lo mismo sucedía en todas las ciudades sicilianas en las que los tiranos fueron derrocados, cf. *Tim.* 35.4.

¹⁴ cf. *Nep.*, *Timol.* 3.1

¹⁵ Algo que ya constató Platón, cf. *Pl.*, *Ep.* 8.353e.

¹⁶ Cf. GÓMEZ ESPELOSÍN, 2013, p. 181.

El general espartano repara en esa mezcla de las costumbres griegas con las persas que existe en la ciudad, mezcla que no se refiere a la mera presencia de dos grupos de costumbres en un lugar -para ello se emplea *μιγάς*, como en *Ages.* 38.1 donde Nectanabis se refiere, en sentido despectivo, a los soldados enemigos como una reunión de diferentes tipos de artesanos (*μιγάδες δὲ καὶ βάνουσοι*)-, sino a una fusión (*ἐπιμιξία*) de la cultura persa con la griega que trae como consecuencia que ésta se contamine y acabe destruida¹⁷ u olvidando muchas de sus costumbres e instituciones¹⁸.

Esta fusión había llevado a la ciudad, al estar en un proceso de pérdida de su *grecidad*, a ser gobernada de manera penosa y a la pobreza material, porque carecía de comercio y puertos por donde canalizar las mercancías. La llegada de Lisandro subvierte la situación de la ciudad: crea riqueza al hacer que todos los barcos de mercancías fueran a Éfeso y al reanimar el comercio y la

artesanía con la construcción de una flota de trirremes, de modo que la dotó del esplendor y grandeza que tenía en época de Plutarco (*Lys.* 3.3)¹⁹.

Así pues, con los ejemplos expuestos, puede apreciarse una gradación en la barbarización de una cultura. Un primer momento, en el que se presentan los síntomas de ésta, como en el caso de Siracusa (Timoleón), y un segundo momento en el que la cultura griega está seriamente amenazada pero aún no se ha olvidado, como con el de Éfeso (Lisandro). No ocurre lo mismo en Epiro, donde, durante un tiempo, fue bárbaro, ya que la cultura griega, traída por Neoptólemo, hijo de Aquiles, desapareció por completo (“su poder y modo de vida quedaron sumidos en la oscuridad”, *Pyrrh.* 1.3) hasta que es reintroducida por Tarripas, quien civilizó las ciudades a través de la *philanthropía* helena, “por medio de las costumbres y escritura de Grecia, así como a través de sus leyes humanitarias” (*Pyrrh.* 1.4).

¹⁷ Cf. DUBUISSON, 1982, pp. 19-20, 23. Lidia reúne todos los *topoi* aplicados a los persas y, en consecuencia, a los bárbaros: es conocida por su refinamiento en el modo de vestir (Xenoph. fr. 3) y sus accesorios (*Cons. ad Apoll.* 112f-113b), por su riqueza (Hdt., I 30.1, I 71.4), por sus manifestaciones femeninas en el luto, por su precipitación en la acción (*De vit. aer.* 831) y por su inclinación a la servidumbre.

¹⁸ Cf. D.H., I 89.3 en relación a la mezcla de bárbaros y romanos.

¹⁹ Cf. DUFF, 2000, p. 185. No obstante, Lisandro también favorece la continuidad de la “persianización” al adoptar aquellas costumbres persas que se amoldaban a su carácter, tales como la codicia -él mismo la favorecía con su clientelismo (*Lys.* 5.4); la crueldad -el espartano planeó y ejecutó matanzas (*Lys.* 13.2; 13.4), o incluso un sistema de gobierno no democrático -Lisandro “disolvió los gobiernos populares y el resto de los sistemas políticos y dejó en ciudad a un gobernador lacedemonio y a diez magistrados escogidos de las sociedades que él mismo había formado” (*Lys.* 13.3; 13.5; 14.1).

Plutarco no ofrece causa alguna por la que esta barbarización sucedió, ninguna invasión o ningún contacto con otros pueblos. No obstante, una hipótesis podría ser que ésta aludiría a un sistema político y legal diferente al griego si se considera, en primer lugar, la opinión de Cross²⁰, quien cree que los reyes anteriores a Tarripas no serían tan bárbaros culturalmente como el queronense los presenta, teniendo en cuenta las alusiones pindáricas a Epiro en las *Nemeas* 4 y 7; en segundo lugar, si se tiene en cuenta que Tarripas vivió en Atenas y obtuvo la ciudadanía ateniense y fue a su regreso cuando instauró las leyes griegas²¹; y, en tercer lugar, si se aprecia la repetición de la estructura *γράμμασι καὶ νόμοις φιλανθρώποις* en otros autores como Aristóteles (*Pol.* 1286a15) para referirse a las reglas y leyes griegas y no a la lengua helena²². Sin embargo, debido a la falta de información, en esta ocasión, hay que entender que la barbarización es equivalente a la degradación de la cultura

o bien a la vuelta a un estadio anterior al contacto con el mundo griego.

3. *Un caso especial: la macedonización de Argos*

El último de los casos en los que se produce una barbarización es el de Argos. Hasta ahora, en los ejemplos anteriores, los bárbaros eran pueblos no griegos y los restauradores de la grecidad eran griegos. En esta ocasión, empero, se da una situación especial: los bárbaros son griegos –al menos considerados así por algunos autores²³– y los restauradores de la grecidad son no griegos.

Arato, campeón de la lucha contra los tiranos y adalid de la expulsión de los bárbaros, ante el poder y el avance de Cleómenes, quien buscaba la hegemonía espartana, el detrimento de la influencia de la Liga Aquea en Grecia y su debilitada posición en ella²⁴, se ve en la obligación de llamarlos, dejando así que “el Peloponeso quedara en manos bárbaras (*ἐκβαρβαρῶσαι*) con guar-

²⁰ Cf. CROSS, 1971, pp. 8 y 13.

²¹ Cf. HAMMOND, 1967, p. 507. Por otra parte, SAÏD, 2001, p. 291, resalta la repetición que Plutarco hace del esquema rey griego-barbarización-“re-helenización” por otro rey del presentado por Isócrates en su *Evágoras*. Así Neoptólemo-barbarización-Tarripas frente a Teucro-barbarización-Evágoras.

²² Cf. HAMMOND, 1967, p. 507.

²³ Así, la ambigua ubicación del pueblo macedonio dentro de los griegos o los no griegos está en los mismos autores clásicos, cf. Hdt., I 56.3; I 8.43; I 8.137-138 –contra V 20.4– y Tuc., II 99-101 –contra IV 124; IV 125.1–.

²⁴ WALBANK, 1933, p. 91, ofrece otra explicación para la actuación de Arato: “Spartan hegemony was wholly inconsistent with Federalism in Greece; Federalism might continue to exist under Macedonian patronage: under Sparta it was doomed”.

niciones de macedonios” (*Arat.* 38.1), en concreto dos mil soldados, un pasaje muy similar al de Timoleón.

Dejando a un lado la cuestión macedónica²⁵, Plutarco considera bárbaros a los macedonios²⁶ por su comportamiento (insultan y son codiciosos, *Cleom.* 16.1) y por el sistema político que instauran (una monarquía al estilo persa, en la que se ofrece culto al monarca, *Cleom.* 16.5-6).

Al igual que con Timoleón y los cartagineses, la única preocupación de los griegos ante la presencia cartaginesa era puramente política: la introducción de un régimen monárquico y tiránico les privaría de la democracia y, por ende, de la libertad. Su preocupación no era baladí, puesto que Acaya estuvo dominada por los macedonios hasta la llegada de Flaminio, al que Plutarco califica como “libertador de Grecia” (*Flam.* 13.2), al devolverles la libertad sin imponerles guarniciones o impuestos y restaurarles sus antiguas leyes tras derrotar a Filipo (*Flam.* 10.4). Ya no será un griego quien restituya la

identidad helena perdida, será un romano, debido a que los griegos, por sus luchas internas, se veían impedidos.

Así, con este episodio en el que se presenta a los romanos como benefactores de los griegos, Plutarco establece una correlación entre la *philanthropía* griega y la *humanitas* romana, equiparando la preocupación romana a la griega por la conservación de los valores propios de la cultura griega²⁷.

4. Conclusiones

Encontramos, por tanto, tres causas por las que la cultura griega puede barbarizarse: por la invasión militar de un pueblo bárbaro, por un contacto cercano y continuo con éste y por la decadencia de la propia cultura helena. Y, a la misma vez, aparece la manera de contrarrestar los nocivos efectos de la barbarie y para sacarlos del atraso (o bestialidad) en el que se encuentran: la *philanthropía* griega²⁸. Sólo gracias a ella, en la figura de Tarripas, el reino de Epiro puede salir de la oscuridad en la que se halla y volver a sus orígenes griegos.

²⁵ Para eso, cf. HALL, 2001, pp. 159-186.

²⁶ En el caso de *Arato*, Plutarco califica de bárbaros a las tropas macedonias, por lo que parece distinguir entre los reyes macedonios y las tropas, a las que considera bárbaras, cf. BRÉCHET, 2008, p. 90.

²⁷ Cf. HIDALGO DE LA VEGA, 2001, pp. 142-143.

²⁸ Cf. MARTIN, JR., 1961, p. 166. Esto no implica obviar razones particulares de la aparición en cada *Vida*. Así, en *Pirro*, la barbarización aparece para resaltar la griegicidad de Pirro y sus antepasados comunes con Alejandro Magno (cf. MOSSMAN, 1992, p. 93) y sugerir cierta inexperiencia en la consecución de sus ambiciones (cf. STADTER, 1988, p. 288). En el caso de Timoleón, Plutarco inserta este episodio para resaltar la figura del estratega como derrocador de tiranías bárbaras y dador de la civilización (cf. DE BLOIS, 2000, p. 133).

Sólo gracias a la *philanthropía* griega, traída por Timoleón, los siracusanos disfrutaron de una democracia. Sólo gracias a la *philanthropía* griega de Lisandro logró recuperar Éfeso parte de su esplendor portuario. Y será otra versión de la *philanthropía* griega, la *humanitas* romana de Flaminio, la que devuelva la libertad a los aqueos.

BIBLIOGRAFÍA

- PLINIO,
- *Historia natural* (edición y traducción de JOSEFA CANTÓ, ISABEL GÓMEZ SANTAMARÍA, SUSANA GONZÁLEZ MARÍN y EUSEBIA TARRIÑO), Madrid, 2002.
- PLUTARCO,
- *Vidas paralelas. Demetrio-Antonio, Dión-Bruto, Arato-Artajejes-Galba-Otón* (Introducción, traducción y notas de JUAN PABLO SÁNCHEZ HERNÁNDEZ y MARTA GONZÁLEZ GONZÁLEZ), Madrid, 2009.
- BALCER, J.M.,
- “The Greeks and the Persians: The processes of acculturation”, *Historia*, 32 (1983) 257-267.
- BOWERSOCK, G.W.,
- “The Barbarism of the Greeks”, *Harvard Studies in Classical Philology* 97 (1995) 3-14.
- BRÉCHET, C.,
- “Grecs, Macédoniens et Romains au ‘test’ d’Homère. Référence homérique et hellénisme chez Plutarque” in A.G. NIKOLAIDIS (ed.), *The Unity of Plutarch’s Work: Moralia Themes in the Lives, Features of the Lives in the Moralia* (Millennium Studies Series Volume 19), Berlin, 2008, pp. 85-109.
- CROSS, G.N.,
- *Epirus: A Study in Greek Constitutional Development*, Cambridge, 1971.
- DE BLOIS, L.,
- “Traditional commonplaces in Plutarch’s image of Timoleon”, in L. VANDER STOCKT (ed.), *Rhetorical Theory and Praxis in Plutarch*. Acta of the IVth International Congress of the International Plutarch Society, Leuven, July 3-6, 1996, Leuven-Namur, 2000, pp. 131-139.
- DUBUISSON, M.,
- “Remarques sur le vocabulaire grec de l’acculturation”, *Revue belge de philologie et d’histoire*, 60.1 (1982) 5-32.
- DUFF, T.,
- *Plutarch’s Lives. Exploring Virtue and Vice*, Oxford, 2000.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J.,
- *Memorias perdidas: Grecia y el mundo oriental*, Madrid, 2013.
- HALL, J.,
- “Contested Ethnicities: Perceptions of Macedonia within Evolving Definitions of Greek Ethnicity”, in I. MALKIN (ed.), *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity (Center for Hellenic Studies Colloquia, 5)*, Cambridge, MA, 2001, pp. 159-186.
- HAMMOND, N.G.L.,
- *Epirus*, Oxford, 1967.
- HIDALGO DE LA VEGA, M.J.,
- “Identidad griega y poder romano en el Alto imperio: Frontera entre los espacios culturales e ideológicos”, in P. LÓPEZ BARJA - S. REBORERA MORILLO (eds.), *Fronteras e identidad en el mundo griego antiguo*, Vigo, 2001, pp. 139-156.
- MARTIN, Jr., H.,
- “The Concept of *Philanthropía* in Plutarch’s *Lives*”, *The American Journal of Philology*, 82.2 (1961) 164-175
- MOSSMANN, J.M.,
- “Plutarch, Pyrrhus and Alexander”, in P.A. STADTER (ed.), *Plutarch and the Historical Tradition*, London-New York, 1992, pp. 90-108.

NIKOLAIDIS, A.G.,

- "Hellenikos-Barbarikos. Plutarch on Greek and Barbarian characteristics", *WS*, 20 (1986) 229-244.

SAÏD, S.,

- "The Discourse of Identity in Greek Rhetoric from Isocrates to Aristides", in I. MALKIN (ed.), *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity (Center for Hellenic Studies Colloquia, 5)*, Cambridge, MA, 2001, pp. 275-299.

SCHMIDT, T.,

- *Plutarque et les Barbares. La rhétorique d'une image*, Louvain-Namur, 1999.
- "La rhétorique des doublets chez Plutarque: le cas de βάρβαρος καὶ [...]", in L. VAN DER STOCKT (ed.), *Rhetorical Theory and Praxis in Plutarch*. Acta of

the IVth International Congress of the International Plutarch Society, Leuven, July 3-6, 1996, Leuven-Namur, 2000, pp. 455-464.

- "Plutarch's Timeless Barbarians and the Age of Trajan," in P.A. STADTER - L. VAN DER STOCKT (eds), *Sage and Emperor: Plutarch, Greek Intellectuals, and Roman Power in the Time of Trajan (98-117 A.D.)*, Leuven, 2001, pp. 57-72.

STADTER, P.A.,

- "The Proems of Plutarch's Lives", *ICS*, 13.2 (1988) 275-295.

TALBERT, R.J.A.,

- *Timoleon and the Revival of Greek Sicily 344-317 B.C.*, Cambridge, 1975.

WALBANK, F.W.,

- *Aratos of Sicyon*, Cambridge, 1933.

(Página deixada propositadamente em branco)